三Q 11 Nov. 2025 Argentina Colombia España México Perú Estados Unidos Mundo Últimas Noticias Entretenimient

infobae

elvaux Antiguo Egipto 🗲 Trends Zhimin Qian Centroamérica Guerra Rusia Ucrania Despido Improcedente Einav Zangauker Mariam Cisse Programa Nuclear de Irán Atentado

OPINIÓN >

Aprovechando el abrazo de América Latina a los Estados Unidos

En los últimos meses, la firme estrategia de la administración Trump hacia América Latina
—que abarca desde Panamá hasta México, e incluye a Venezuela y Colombia— ha
captado una amplia atención mediática

Por Evan Ellis

11 Nov, 2025 02:00 a.m. EST



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump (REUTERS/Jonathan Ernst)

En los últimos meses, la política asertiva de la administración **Trump** hacia **América Latina**, desde Panamá hasta México, pasando por Venezuela y Colombia, ha recibido una gran atención mediática. Irónicamente, por razones que en gran medida no guardan relación con ese compromiso, una confluencia de corrientes políticas en la región está

dando lugar a un grupo de gobiernos, casi sin precedentes en cuanto a su número, alineados con Estados Unidos e interesados en fortalecer las relaciones con este país. Esa tendencia presenta a la nueva administración estadounidense enormes oportunidades estratégicas, ya que presta mayor atención a la región en sus políticas exteriores e internas, como clave para la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos. Sin embargo, esa oportunidad fugaz podría evaporarse si no se comprenden adecuadamente sus causas y su complejidad, y si la tentativa buena voluntad de la región no se aprovecha de forma agresiva a través de la divulgación estadounidense basada en el respeto, los valores democráticos, el estado de derecho y el apoyo mutuo.

El factor común en el cambio generalizado, aunque variado, de América Latina hacia gobiernos favorables a **Estados Unidos** son las malas experiencias con los regímenes de izquierda del pasado y el temor a los nuevos, más que una respuesta directa a la actual política exterior estadounidense.

- Argentina: Las elecciones de noviembre de 2023 del gobierno libertario proestadounidense de Javier Milei estuvieron impulsadas por la desilusión de los votantes con la corrupción y las políticas clientelistas económicamente desastrosas de los anteriores líderes peronistas, entre ellos Cristina Fernández y Alberto Fernández.
- Bolivia: El desencanto con la corrupción y la profundización de la crisis económica y política bajo el liderazgo del líder cocalero indígena Evo Morales y su sucesor, Luis Arce, allanó el camino para la elección en octubre de 2025 de Rodrigo Paz Pereira, cuyas primeras medidas incluyeron el intento de restablecer las relaciones con Estados Unidos.



El presidente de Bolivia, Rodrigo Paz, y el subsecretario de Estado de EEUU, Christopher Landau, se dan la mano tras la ceremonia de investidura del presidente boliviano, en La Paz, Bolivia (REUTERS/Claudia Morales)

- Chile: La elección de la comunista Jeannette Jara como representante de la coalición izquierdista Concertación ha reforzado las posibilidades de victoria del candidato ultraconservador José Antonio Kast en las elecciones chilenas de noviembre de 2025.
- Colombia: La explosión de la inseguridad criminal, la minería ilegal, la producción de cocaína y la corrupción asociada que ha provocado el fracaso de las políticas de seguridad de Gustavo Petro crea una probabilidad sustancial de que se produzca un retorno a la derecha en las elecciones nacionales de mayo de 2026 en ese país.
- **Ecuador:** La elección de **Daniel Noboa** en abril de 2025 fue posible, en parte, por el temor al regreso del populismo autoritario de izquierda de Rafael Correa a través de su supuesta sustituta, Luisa González.
- **Guyana:** La reelección en septiembre de 2025 del gobierno del Partido Progresista Popular de **Irfan Ali** mantiene la orientación del país de colaborar con Estados

Unidos en materia de seguridad, petróleo y otros asuntos, aunque también mantiene relaciones económicas con la República Popular China (RPC).

• Paraguay: El presidente Santiago Peña y su conservador Partido Colorado, en el poder desde hace mucho tiempo, han sido históricamente recelosos de la comunista RPC y han continuado con una política de alineación del país con Taiwán y Estados Unidos.



Fotografía cedida por Presidencia de Paraguay del presidente de Paraguay, Santiago Peña (der.), durante una reunión con el senador republicano Marco Rubio, en Washington (EFE/ Presidencia de Paraguay)

- Perú: La preocupación por el rumbo izquierdista seguido por el expresidente Pedro
 Castillo y su mentor más ideológico, formado en Cuba, Vladimir Cerrón, llevó a su
 sucesora, Dina Boluarte, a reforzar las relaciones con Estados Unidos, una postura
 que ha continuado José Jerí, quien la sustituyó tras su destitución por el Congreso
 en octubre de 2025.
- Surinam: El Gobierno del Partido Nacional Democrático de Jennifer Geerlings
 Simmons, elegido en julio de 2025, ha mantenido una postura cooperativa hacia
 Washington.

- **Uruguay:** El gobierno de centroizquierda del Frente Amplio de **Yamandú Orsi** en Uruguay ha adoptado un enfoque pragmático, pero en general favorable a Estados Unidos.
- **Venezuela:** Por primera vez en más de 25 años, la presión militar de Estados Unidos sobre el **Cártel de los Soles** ha hecho que la perspectiva de una transición hacia un régimen más favorable a Estados Unidos parezca realista.

El cambio general en América Latina hacia una alineación con Estados Unidos ha dejado solo a **Brasil**, bajo el mandato del presidente **Luiz Inácio Lula da Silva**, como un importante —aunque algo tibio— opositor de Estados Unidos en la región y colaborador con rivales extrahemisféricos de Estados Unidos, como **Rusia**, **Irán** y la **República Popular China** (RPC).

Centroamérica, con la excepción del gobierno izquierdista Libre de **Xiomara Castro** en Honduras y la dictadura autoritaria de **Daniel Ortega** y **Rosario Murillo**, también se inclina hacia una mayor cercanía con Estados Unidos. Esa orientación proestadounidense abarca una amplia gama de ideologías y estilos de gobierno, desde el gobierno de centroizquierda de **Bernardo Arévalo** en Guatemala, hasta el gobierno más derechista de **Rodrigo Chaves Robles** en Costa Rica, pasando por **José Raúl Mulino** en Panamá y **John Antonio Briceño** en Belice. Belice incluso ayuda a Estados Unidos mediante su continuo apoyo a Taiwán y acordó con Estados Unidos en octubre de 2025 acoger a migrantes que solicitan asilo en Estados Unidos.

La tendencia centroamericana de estrechar lazos con Estados Unidos también incluye al gobierno populista de **Nayib Bukele** en El Salvador, que está estrechamente alineado con las medidas del presidente estadounidense Donald Trump contra las pandillas transnacionales. En las elecciones nacionales de Honduras del 30 de noviembre, cuyo resultado aún es incierto, dos de los tres candidatos, **Nasry Asfura**, del Partido Nacional, y **Salvador Nasralla**, del Partido Liberal, abogan por estrechar las relaciones con Estados Unidos, así como por cambiar las relaciones diplomáticas de la República Popular China a Taiwán, con quien Honduras mantuvo relaciones hasta marzo de 2023.

En México, a pesar de la orientación populista de izquierda del partido gobernante Morena y la orientación ideológica profundamente izquierdista de la presidenta **Claudia Sheinbaum**, la fuerte dependencia del país de Estados Unidos en materia de exportaciones, cadenas de suministro e inversiones, y la actual revisión del **Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (USMCA)**, del que depende en gran medida la economía mexicana, han llevado a la presidenta Sheinbaum a adoptar posiciones en materia de

comercio, seguridad y otros asuntos que, en general, son cooperativas y deferentes con el Gobierno estadounidense.



La presidenta de México, Claudia Sheinbaum (REUTERS/Henry Romero/ARCHIVO)

En el Caribe, cuyos gobiernos se han mostrado históricamente escépticos, aunque cooperativos, con Estados Unidos, Washington ha reforzado su posición mediante estrechas relaciones con el Gobierno de **Luis Abinader** en la República Dominicana y el de **Kamla Persad-Bissessar** en Trinidad y Tobago, que ha apoyado firmemente las acciones estadounidenses contra el Cártel de los Soles de Venezuela, entre otros.

La impresionante y generalizada disposición favorable a Estados Unidos en la región, posiblemente incluso mayor que durante la primera administración Trump, crea importantes oportunidades estratégicas para Estados Unidos en los organismos multilaterales regionales, así como en los ámbitos económico, de seguridad y otros, aunque con salvedades y limitaciones que deben entenderse y manejarse con cuidado.

En los últimos meses, las amenazas estadounidenses de intervención militar, aranceles y sanciones, así como otras medidas contra los países de la región, han llevado en general a estos a cooperar con Washington y a moderar sus críticas hacia él. Este ha sido

especialmente el caso de los Estados más pequeños de América Central y el Caribe, y de aquellos más vinculados económicamente a Estados Unidos, como México. Sin embargo, como se ilustra en los párrafos anteriores, la receptividad hacia Estados Unidos se ha beneficiado en gran medida del cambio político masivo en la región, un fenómeno que en gran medida no guarda relación con las nuevas políticas y el nuevo tono de Estados Unidos, y que podría decirse que se ha producido a pesar de ellos. Sin embargo, no hay garantía de que esta coincidencia fortuita de condiciones políticas persista, y hay motivos para temer que no sea así.

Históricamente, cuando las coaliciones gubernamentales de derecha no han logrado abordar adecuadamente la inseguridad, la corrupción y las necesidades económicas de sus poblaciones, el impulso ha vuelto a la izquierda. El fracaso de la ola de gobiernos promercado y favorables a Estados Unidos que llegaron al poder en América Latina en la década de 1990 para abordar las necesidades y expectativas de sus poblaciones condujo a la "marea rosa" de regímenes de izquierda en toda la región a principios de la década de 2000.

Dada la importancia de obtener resultados, iniciativas estadounidenses como el canje bancario y los préstamos para estabilizar la economía argentina, el apoyo en materia de seguridad a Ecuador y el fomento de la inversión tecnológica estadounidense en Paraguay y la compra de su carne de vacuno son estratégicamente acertadas. Sin embargo, hay motivos para dudar de que ese apoyo sea suficiente para que Ecuador supere su crisis de inseguridad pública o para que el Gobierno de Javier Milei en Argentina capee las continuas crisis del peso. Los profundos recortes actuales de Estados Unidos en los programas de ayuda al desarrollo y democracia, por válidas que sean las razones, reducen aún más las **importantes fuentes de influencia de Estados Unidos** para ayudar a sus amigos a tener éxito.

El avance de **China** en la región y la influencia, a menudo corruptora, de su creciente compromiso económico son otros factores que solo se abordan parcialmente en la actitud favorable hacia Estados Unidos de la región. Los gobiernos de la región orientados hacia Estados Unidos suelen acomodar en parte las preocupaciones sobre la República Popular China, incluidos los Estados que reconocen a **Taiwán**, como Paraguay, Guatemala y Belice, que persisten en esa postura a pesar de ser cortejados y presionados por Pekín, sin llevar a cabo una participación militar o de seguridad significativa y, en algunos casos, como el de Costa Rica, limitando la presencia de la República Popular China en sectores sensibles como las telecomunicaciones y el espacio. Aun así, la mayoría no está dispuesta a rechazar las oportunidades de exportación a la República Popular China, ni los

préstamos y las inversiones de este país, a pesar de la influencia que se deriva de esos crecientes vínculos económicos y de las relaciones interpersonales que los acompañan.



El líder del régimen chino, Xi Jinping (REUTERS)

El Gobierno de los Estados Unidos cuenta actualmente con un nivel de conocimiento sobre América Latina sin precedentes entre los altos cargos del Departamento de Estado, lo que complementa su mayor atención a la región. Sin embargo, para aprovechar la oportunidad histórica que brinda la actual configuración política de la región, favorable a los Estados Unidos, es necesario adoptar un enfoque coherente que refuerce simultáneamente la colaboración en materia de seguridad, comercio, desarrollo y creación de instituciones, aprovechando los compromisos compartidos con la democracia y el Estado de derecho, las conexiones entre los pueblos y las instituciones multilaterales regionales.

Un enfoque principalmente transaccional y ad hoc, y una disposición a recurrir a la coacción económica y militar más que a ofrecer valor y beneficios, resultarán en última instancia contraproducentes, especialmente en un momento en el que la República Popular China está dispuesta a explotar el descontento con el enfoque estadounidense.

Sin embargo, al mismo tiempo, volver a enfoques que han fracasado anteriormente, basados en la imposición de una agenda social partidista y un concepto particular de democracia y derechos, sería igualmente erróneo. Si la dependencia excesiva de la coacción acaba siendo contraproducente, centrarse en actividades políticamente correctas que no se ajustan a las orientaciones y necesidades de los socios de Estados Unidos está igualmente destinado al fracaso.

Para que Estados Unidos no desperdicie la actual abundancia de regímenes receptivos en la región más directamente relacionada con su seguridad y prosperidad, debería adoptar una asociación ampliada, pero pragmática y bipartidista. Esta asociación se basa en el concepto de que invertir en una región segura y próspera con instituciones fuertes y democráticas es fundamental para protegerla contra los delincuentes, los terroristas, los autoritarios populistas y los adversarios extrarregionales. En resumen, **invertir en el hemisferio occidental de una manera que vaya más allá de la improvisación y el transaccionalismo es fundamental para poner a "Estados Unidos primero"**.

Evan Ellis es asociado sénior (no residente) del Programa para las Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) en Washington, D.C. Las opiniones expresadas en este trabajo son estrictamente suyas.